

El bosque y el cerro de Chapultepec fueron habitados desde la antigüedad por grupos de agricultores atraídos por las características naturales del lugar. Además, fue considerado un espacio sagrado: en su cima se construyó un adoratorio dedicado a los dioses celestes y en la parte baja de la ladera sur se creía que habitaba Tlaloc, dios de la lluvia. Conocemos todo esto gracias a los estudios de los arqueólogos, quienes han rescatado e investigado los vestigios culturales que el hombre ha dejado a su paso.

PROYECTO ARQUEOLÓGICO BOSQUE DE CHAPULTEPEC

- 1966.** En las excavaciones que se realizaron al este del cerro, en el espacio donde se encontraban las Albercas de Moctezuma, se hallaron artefactos de los periodos teotihuacano, coyotlatelco, azteca y colonial.
- 1966-1969.** Durante las obras de la Línea 2 del S. T. C. Metro se llevaron a cabo trabajos de rescate arqueológico en los que se localizan restos de un antiguo acueducto de Chapultepec, además de otros materiales correspondientes a los tipos teotihuacano, coyotlatelco y azteca.
- 1973.** La Delegación Miguel Hidalgo instaló el cableado de alumbrado público en el sector occidental de la Residencia Oficial de los Pinos; entonces se recuperó material arqueológico: fragmentos de cerámica, lítica tallada y pulida, figurillas y restos óseos propios del periodo teotihuacano.
- 1975-1976.** Los arqueólogos exploraron el área conocida como los Manantiales de Chapultepec, donde se hallaron: el colector de salida de la alberca indígena construido con piedra y argamasa, y cubierto con una capa de estuco; en uno de sus costados se encontró una especie de asiento formado por dos taludes adornados con la moldura característica de la arquitectura mexicana. Además se obtuvieron esculturas de Tlaloc,

una diosa de la fertilidad, figurillas de sacerdotes ataviados como el patrono de la lluvia y jarras de diferentes tamaños. Durante las obras de drenaje profundo y del Circuito Interior se localizaron algunos elementos arqueológicos, como pisos de estuco y muros de contención, que revelan que el cerro estaba terracedo; asimismo se obtuvo una alta frecuencia de cerámica de los periodos clásico, posclásico y colonial.

1982-1984. Durante la construcción de la Línea 7 del S. T. C. Metro, se realizaron trabajos arqueológicos en el área de Tacubaya (en las calles Sóstenes Rocha, Parque Lira y Molino del Rey), en las inmediaciones del cerro. Hallaron una secuencia cerámica de los tipos azteca, teotihuacano y coyotlatelco. En el acceso poniente de la estación del metro San Antonio se registró una estructura habitacional de estilo teotihuacano, que fue asociada a cerámica probablemente de las fases Xolalpan tardío y Metepec.

1985. En la zona sur, conocida como los Manantiales de Chapultepec, se registraron las ruinas de un acueducto de la época virreinal. Además se reportaron distintos tipos de cerámica pertenecientes a las fases Tlamimilolpa, Xolalpan temprano, Metepec, Coyotlatelco, azteca y colonial.

1987. En el área de Manantiales se encontró otro acueducto, paralelo al primero que se halló en 1985.

1998. Se exploró la zona oriental del cerro y se localizaron los restos del cráneo de un hombre adulto, fechado aproximadamente en el 1 250 a. C.

1998-2000. Durante los trabajos de remodelación del Castillo y el Alcázar, se realizaron labores de excavación y vigilancia arqueológica en la zona de Carruajes y el Patio de Cañones para comprobar que podía reutilizarse el área para instalar la bodega del Museo Nacional de Historia. Se localizaron muros de habitaciones de la época del virrey Bernardo de Gálvez (1785), restos de la bodega de vinos de Maximiliano, crujías y talleres del Colegio Militar; estas instalaciones habían sido clausuradas en el transcurso del siglo XX. Asimismo, en los pasillos del Patio de Cañones se hallaron vestigios arquitectónicos de la cultura teotihuacana, como muros, pisos, plataformas, restos óseos humanos con deformación craneana, estucos y material cerámico teotihuacano de las fases Tlaminilolpa, Xolalpan y Metepec.

En la exploración del jardín del Alcázar, en el sector oriente, se realizó un hallazgo importante correspondiente a la reinstalación del Colegio Militar en el Castillo (1849): un basamento circular de piedras labradas que protegía una caja rectangular de cantera llamada “caja del tiempo” con la fecha inscrita de “1849”, que a su vez contenía una caja de plomo con monedas de plata de ese mismo año, una moneda conmemorativa de 1843, y algunos documentos, entre ellos un calendario de Galván,

un programa de teatro, listas de los cadetes y un ejemplar del periódico El Siglo Diez y Nueve.

En esta misma temporada de exploraciones se hallaron dos adoratorios y un conjunto escultórico, de la época mexica, labrados en la ladera oriente del cerro. Los relieves incluyen un chimalli, que fue un símbolo de guerra, el retrato del tlatoani Moctezuma Ilhuicamina (1440-1469) y fechas calendáricas. En la base de este adoratorio se identificó una poza.

1999. Nuevas excavaciones en la ladera sur del cerro, motivadas por hallazgos de cerámica en la superficie, reportaron la presencia de materiales de diferentes épocas: moderna, colonial, mexica y principalmente teotihuacana; esta última representada por elementos arquitectónicos pertenecientes a una unidad habitacional, así como tres entierros humanos con sus ofrendas, características comparables a las de la fase Metepec teotihuacana.

Al mismo tiempo se realizaron investigaciones en los Manantiales, la Fuente de Nezahualcóyotl y los accesos al Museo de Arte Moderno, al Lago y al Zoológico, sitios donde se obtuvieron materiales arqueológicos modernos, coloniales y prehispánicos. Se realizaron otras excavaciones en los Baños de Moctezuma, que revelaron más datos acerca del antiguo sistema hidráulico, además de fragmentos de tezontle y artefactos del periodo mexica y colonial. Se piensa que el gran chapulín tallado en carniolita roja que se exhibe en el Museo Nacional de Antropología proviene de este lugar.

2003. Se descubrieron vestigios arquitectónicos de la unidad habitacional en la falda sur del cerro, además de seis pares de vasijas: cajetes de soporte anular distribuidos a lo largo de la habitación, junto con conjunto de materiales domésticos como ollas, cajetes, cazuelas y una mano de metate.

2004-2005. Las exploraciones de la unidad habitacional detectada continuaron. Se encontró una secuencia de cinco pisos de tierra apisonada, evidencia de las diferentes remodelaciones u ocupaciones del espacio. Se identificaron también varios elementos característicos de diferentes actividades, como un horno que hace referencia a una actividad de cocción o calentamiento de alimentos o algún otro material, o un conjunto de lítica pulida asociada al mantenimiento de la casa y la preparación de alimentos.

Se localizaron ocho entierros humanos distribuidos a lo largo de la habitación, entre ellos un niño, la mayoría con ofrendas fúnebres. Los entierros se ubican debajo de los pisos, a la usanza de los antiguos pobladores teotihuacanos. El material arqueológico obtenido corresponde a la fase Metepec del periodo clásico teotihuacano.

2005. Como parte de la remodelación del bosque, los arqueólogos del INAH coordinaron los trabajos de excavación en uno de los accesos del Jardín de Leones. En el sitio se detectó la existencia de un cementerio católico de la época en la que arribaron los españoles (siglo XVI), el primero en la zona. Se encontraron 48 esqueletos humanos de adultos, niños y bebés. Entre los entierros había artefactos como navajillas de obsidiana, pelotas de piedra, cuentas de caracoles, mineral azul turquesa, algunos comales semejantes a los encontrados en las excavaciones de la Catedral de la Ciudad de México, e incluso una medalla de plata y una cruz de hueso. Dos de los esqueletos adultos presentan deformación craneana y mutilación dentaria, costumbres prehispánicas que se confrontan con las católicas europeas.

Como parte de las actividades de remodelación de la 1a. Sección del Bosque de Chapultepec se limpiaron los Lagos Mayor y Menor, los canales Acequia y Quijote. El área de Arqueología del Museo Nacional de Historia intervino para realizar el análisis de la basura sumergida, con el objetivo de recuperar información histórica contemporánea de las actividades de los visitantes del bosque y de la dinámica cultural en el sitio desde la antigüedad hasta la época actual a través de los desechos arrojados al lago. El resultado fue la recuperación de 42, 911 artefactos de diversos materiales que reflejan conductas enfocadas al entretenimiento, la diversión, la vida amorosa y el culto religioso.